

CAPÍTULO 1

UNA ODA A LOUIS ARMSTRONG” Y UN “BLUES PARA JOÁN MIRÓ. VANGUARDIA ARTÍSTICA Y JAZZ DURANTE EL FRANQUISMO Y LA GUERRA FRÍA.

Tras el oasis cultural de la Segunda República, los dos bandos en liza durante la Guerra Civil mostraron actitudes de rechazo hacia los ritmos de jazz. Para los republicanos se trataba de una música elitista y burguesa producida bajo la influencia de Estados Unidos; –en 1937 milicianos catalanes clausuraron el Hot Club de Barcelona por considerar el jazz “una música sospechosa de tendencias capitalistas”–; mientras que para los nacionales el jazz era “un sonido chirriante que invitaba al desorden, música “primitiva”, “inmoral” y “salvaje” que, además, había sido “inventada por negros”.

Ocasionalmente, la dictadura prohibió su emisión en las radios. En una Circular de la Delegación Nacional de Propaganda de 1943 titulada: “Por qué combatimos la música negra” podía leerse:

“(…) Lo que queremos desterrar es la ola de jazz arbitraria, antimusical y pudiéramos decir antihumana con que América del Norte hace años que ha invadido Europa... nada más lejos de nuestra moral que esas danzas dislocadas, en las que (...) la corrección del gesto, desciende a un ridículo y grotesco contorsionismo”.

Pero la realidad es que los ritmos negros nunca dejaron de escucharse en España y el jazz siguió siendo la música en la que muchos jóvenes proyectaron sus ansias de libertad, e inagotable fuente de inspiración para poetas y artistas visuales.

Por otra parte, las ordenanzas represivas contra la música afroamericana se suavizaron tras los acuerdos militares y comerciales firmados con Estados Unidos en 1953. Durante la Guerra Fría, el jazz –al igual que tendencias pictóricas como el Expresionismo Abstracto– fue impulsado por el Departamento de Estado norteamericano como emblema propagandístico de libertad, capitalismo y democracia.

En este contexto –lleno de paradojas– debe ser valorada la reactivación del Hot Club de Barcelona con la colaboración de la asociación cultural Club 49 y colectivos como Cobalto y Dau al Set. El jazz, el boogie-woogie y el blues coexistieron en la programación del Hot Club, por la que pasaron el pianista Willie «The Lion» Smith (1950), el clarinetista Mezz Mezzrow (1951) o el trompetista Bill Coleman (1952).

En el mismo año en que Franco firmó los pactos con Eisenhower y se estrenó la película *Bienvenido Mr. Marsall* se produjeron las primeras actuaciones en España de Dizzy Gillespie y Big Bill Broonzy. Dos años después, Louis Armstrong ofreció sus únicas actuaciones en el Windsor Palace de Barcelona y en 1956 Lionel Hampton, dio seis conciertos en Madrid y Barcelona, financiados con apoyo de la embajada de Estados Unidos.